

Estudio mortuario revela cambio en el concepto social de familia

Investigación arqueológica y genética a civilizaciones antiguas da cuenta de que para las sociedades pasadas el sentido de pertenencia era más amplio.

Agencia EFE

Investigaciones arqueológicas y genéticas revelaron que el concepto de familia en las civilizaciones antiguas iba más allá del parentesco, al encontrar personas sin relación de sangre ni vínculos biológicos compartiendo los mismos espacios funerarios.

Un equipo internacional de investigadores revisó decenas de estudios arqueológicos y genéticos previos en yacimientos de Europa y Asia, entre ellos el yacimiento de Catalhoyuk, Turquía, la urbe neolítica más antigua y más grande que se ha encontrado hasta el momento, y concluyeron que el ADN por sí solo no revela la historia completa de cómo funcionaban las familias y la sociedad: algo que parece muy contemporáneo.

El trabajo fue publicado en un número especial del Cambridge Archaeological Journal, dedicado a cómo arqueólogos, antropólogos y genetistas determinan las relaciones entre pueblos antiguos y cómo la investigación genética puede contribuir a



El sitio arqueológico de Catalhoyuk proporcionó evidencias.

la comprensión de estas sociedades.

“Incluso en la prehistoria, el parentesco iba más allá de los lazos de sangre”, dijo la investigadora Sabina Cvecek, del Museo Field de Chicago, junto con explicar que

muchas comunidades alrededor del mundo tienen un concepto de familia que trasciende el ámbito biológico y, por mucho que los científicos se esfuercen en la investigación del ADN, “nunca conoceremos la historia com-

137.000 METROS
 cuadrados mide el yacimiento arqueológico de Catalhoyuk, en Turquía.

2.000 AÑOS
 se mantuvo el asentamiento urbano en el mismo lugar, según la Unesco.

pleta si no tenemos en cuenta la diversidad y las perspectivas antropológicas culturales”.

Los autores compararon esas relaciones con las actuales: un padrastro o madrastra, un primo adoptivo o un amigo de los padres al que se le dice “tío” y se consideran parte de la familia, aunque no existan vínculos sanguíneos.

Así, en el yacimiento de Catalhoyuk se encontraron sepulturas bajo los pisos de casas antiguas de hace 8.000 años, y los investigadores comprobaron ahora que había personas enterradas en la misma casa que no están emparentadas genéticamente, lo que revela la proximidad social y no sólo las relaciones exclusivamente consanguíneas.